

LA MUJER ANDALUZA: UNA BOMBA DE RELOJERÍA A PUNTO DE ESTALLAR

Todavía no deja de sorprenderme lo ridículamente poco y escaso que se ha escrito sobre la realidad de la mujer andaluza. No sólo hablo en términos históricos sino sobre la misma situación actual tras la supuesta victoria virtual de la mujer en la conquista de sus derechos (derecho universal a votar a todos esos cleptómanos, derecho fundamental a poder llegar incluso a ser una soldadote de alto rango e incluso derecho inalienable a poder matar a mujeres pobres de otros países). Se han derramado tantos ríos de tinta inútiles para tantas cuestiones pero en cambio los ríos o arroyos de la vida y del realismo social siguen estando en árida sequía y careciendo del agua imprescindible del conocimiento real para ver la problemática de la mujer.

La mujer andaluza parece seguir permaneciendo oculta en la espesa noche que cubre la historia de nuestro pueblo. Sin duda esta oscuridad y posterior propósito de ocultar la delicada cuestión de género en Andalucía no es una mera casualidad de los azares de la vida sino parte de un problema aún mayor de comprensión de nuestra propia realidad como nación oprimida que somos. Todo esto parte de establecer unas verdades, ya extraídas de la práctica, sobre las que desarrollar nuestra síntesis de los hechos. Se trata de reconocer preponderantemente los tres grandes sacos que pesan sobre las espaldas de nuestra gente, los tres grandes lastres de los que nos tenemos que desembarazar para construir la Andalucía que soñamos, amamos y en la que finalmente queremos positivamente vivir.

A nivel gráfico, para que se visualice bien la idea, es como si Andalucía siempre hubiéramos sido como una especie de globo que para ascender tiene que soltar esas tres cargas que pesan tanto en nuestra travesía para poder acariciar el cielo: el paraíso de la sociedad andaluza sin clases y libre de opresiones del futuro. Estoy hablando de las opresión nacional, de género y de clase, tres opresiones tan engarzadas como los anillos de una misma cadena que aprisionan los apetitos políticos y aspiraciones de la gente de Andalucía. Hemos de ver las cosas con este prisma para ser capaces de acometer los retos que enfrentamos en el futuro próximo de nuestras comarcas, pueblos y ciudades. En Andalucía, a nuestra gente se les ha robado la ilusión de la posibilidad de cambios y es que generalmente hablamos de la carencia de poder o de capacidad de decisión del pueblo andaluz pero esta se profundiza agudamente mucho más si hablamos de la mujer a la que se le ha negado siempre la palabra y la voz propia durante siglos y siglos. Y no sólo eso sino que se les ha prohibido a ellas el bello derecho de poder soñar.

Si abrimos cualquier libro sobre la historia de Andalucía escrita por nuestros dominadores comprobaremos con cierto asombro que a penas hay un hueco para hablar de las mujeres como partícipes de la Historia, como constructoras, promotoras y vertebradoras de esta. Los libros de Historia de Andalucía hablan de una especie de pseudo novela muy poco pintoresca sobre nuestro pueblo escrita por el mundo de los hombres donde las mujeres a penas tienen un papel secundario como

esposas de los líderes del movimiento o como amantes de los hombres que crearon fuertes tradiciones en nosotros. Salvo algunas pequeñas excepciones, como puede ser el caso de la heroica Mariana Pineda, pareciera como si la mujer andaluza se hubiera extraviado a otra dimensión en los procesos decisivos e históricos tales como nuestras revoluciones, levantamientos campesinos, guerras civiles o exilios forzados.

Es ciertamente absurdo pensar como si las mujeres no hubieran sufrido o llorado las mismas derrotas o conquistas militares sobre Andalucía, no hubieran resistido el dolor por las heridas producidas tras ser masacradas por la Guardia civil (que sea dicho de paso tuvo su triste nacimiento originario en la misma Andalucía para reprimir el movimiento jornalero) o no hubieran luchado al mismo nivel que los hombres por la tierra, el trabajo y el capital. Esta historia escrita y falsa parte de unos orígenes profundamente sexistas que niegan en primer lugar que el pueblo andaluz sea el verdadero motor de su propia historia (toda esa cháchara hueca de la Andalucía universal) y en segundo lugar que intentan ocultar el verdadero rol revolucionario intrínseco que siempre ha tenido la mujer andaluza.

Es obvio y claro para quien abra bien sus ojos y desee ver la certeza de las cosas que esa historia andaluza alegada por ellos no puede ser más que una mera caricatura grotesca de lo que es lo verdaderamente real y auténtico, de nuestras raíces como país prisionero de España, de Europa y del capital. En palabras de Marx, "Cualquiera que conozca algo de historia sabe que los grandes cambios sociales son imposibles sin el fermento femenino". Pero desde las cátedras oficiales y españolistas niegan el desarrollo histórico, refutan a la mujer andaluza y muestran una versión misógina de la sucesión de modos de producción y de la palanca de la lucha de clases andaluza.

La historia de Andalucía es la historia de su gente, la historia de todos/as nosotros/as y de las generaciones pasadas de hombres y mujeres que trabajaron de firme para levantar una Andalucía donde hubiera pan, trabajo y libertad. Los de arriba nos hacen ver como si la Historia fuese propiedad privada de todos esos tipos muy machos ellos al más mezquino estilo de gentes como Gonzalo Fernández de Córdoba, más conocido por el pueblo como el carnicero de Al-Andalus o por los fascistas con el nombre de "El gran capitán". Nada más lejos de la realidad y de toda esta escoria humana, Andalucía ha de reconocer la huella de la mujer andaluza en nuestra Historia como país y arrebatarla de las manos de quienes hacen de nuestra historia una sucesión de hazañas al modo de "El Gran Capitán". Por eso mismo la historia la hemos de ver dialécticamente, a través de las clases y las luchas intestinas o abiertas de estas. Este método ha de impregnar la imagen de la mujer porque es la visión real y última de la historia y ha de ser nuestra especie de telescopio y microscopio colectivo para comenzar a rescribir nuestro patrimonio donde la mujer andaluza se encuentre liberada de todos esos fantasmas que recorren impunemente los libros de texto.

¿Cuál es el panorama que observamos hoy? En cuanto a la división del trabajo en Andalucía advertimos que cerca del 85% de las mujeres que han podido acceder a un empleo tipo basura son explotadas en el sector servicios, el 7% en la agricul-

tura, otro 7 % en el sector industrial y un mísero 1% en la construcción. ¿qué lectura podemos hacer de esto? En primer lugar esto habla por si mismo de la profundización del desarrollo económico trampa auspiciado desde Europa de convertir a Andalucía en un macro hotel de ocio burgués y servicial de las clases adineradas europeas forzando al pueblo trabajador andaluz y en especial a la mujer jornalera a desertizar y despoblar el medio rural para asimilar todavía de una manera mucho más violenta y agresiva la división del trabajo de potenciar las ciudades (sobre todo costeras) frente al campo. Esto hace evidentemente que no todos los pueblos rurales (la mayoría) puedan tener una salida real de empleo en la Andalucía que ellos están reconstruyendo a modo de macro verbena festiva y privada. Luego señalar que de las cifras anteriores también se deduce que el machismo laboral sigue en pie, vigente e incluso sale fortalecido tras la no integración de la mujer al sector secundario de la economía andaluza que es la construcción donde tan sólo un 1% participa de ella. Por otro lado no olvidar tampoco —y esto es vital de entender— que hablamos de lo que es el propio tejido productivo para el sistema capitalista y no de las miles de mujeres andaluzas que sufren en sus propias carnes el rechazo de un sistema que es incompetente en términos sociales y políticos y que las condena al paro y a la miseria, depauperando sus condiciones de salir hacia delante con dignidad y sin venderse. Cada vez son más las mujeres andaluzas que son arrolladas por este sistema adulterado y espantoso de vida donde se las obliga indefectiblemente a terminar en la cuneta de la sociedad mordiendo el polvo del suelo.

Hoy en Andalucía se habla de la femeneización de la pobreza. Esto si que es real, esto por desgracia no es ninguna caricatura. Vamos a dar unas pinceladas a la situación de opresión capitalista, españolista y patriarcal sobre la mujer andaluza. Como apunta en un estudio la profesora de Sociología de Sevilla Lina Gavira Álvarez "...la esperanza de vida para la población andaluza es más baja que para otras regiones del Estado y en el caso de las mujeres trabajadoras llega a ser hasta 7 años inferior a la conseguida en las regiones más ricas...". De todas las maneras no es el único estudio que va en este sentido porque Sánchez Montes ya señalaba anticipadamente en 1989 sobre el mayor índice de mortalidad normal femenina en provincias como Granada muy por encima de la de los hombres (Granada es hoy la segunda provincia del estado con mayor índice de paro).

Pero la femeneización de la pobreza y de la carencia de recursos materiales en Andalucía también tiene unos efectos evidentes en la femeneización de la despolitización de los movimientos que pugnan o aspiran por cambios sociales más realistas. La mujer andaluza se encuentra encallada en cuanto a su posición y rol en un proyecto liberador propio y autónomo. Han sido siglos de tinieblas en las que ellas se han visto inmersas siendo tratadas casi como una mera mercancía más en manos del explotador o como simples productoras de descendencia, trabajo o placer. Ese fenómeno ha pisoteado las aspiraciones de justicia y dignidad de la mujer andaluza y ha calado mucho en ellas, haciendo que asuman e interioricen roles negativos para contrarrestar sus mismos sueños y anhelos. Las han hecho ser sus propias policías y perras guardianes, fortaleciendo la carencia de un compromiso social y político liberador en su propia comunidad. Se las ha hecho creer que sus sueños eran los mismos que los de los dominadores haciendo que estas mujeres se vieran

como meros espejos donde se reflejara el cacique, el especulador, el invasor o el señorito que vivía siempre de fiesta fuera y ausente (en 1867 dieciséis de los treinta mayores contribuyentes de la provincia de Granada residían fuera de ella). A ellas se les ha vendido el gran engaño histórico de que esas ilusiones eran suyas y no las de los opresores que han socializado sus míseras aspiraciones creando reflejos permeables en toda nuestra gente. Es un colosal timo que ha embaucado a la mujer andaluza creando visiones y espejismos a la hora de concebir la realidad. Pero el capitalismo en última instancia sigue sin aportar absolutamente nada ni al ser ni al deber ser de la mujer andaluza. Esto se agrava más si hablamos en términos de intereses y beneficios para la mujer gitana que sigue estando a la cola de todos los índices sociales acompañada de la mujer inmigrante ilegal.

Durante el siglo pasado se dieron grandes avances en el duro camino de la liberación de género. Esto es cierto pero muchas cadenas quedaron intactas pese a que parte de la sociedad creyó ingenuamente en la invisibilidad de estas. Cuando hablo de avances estoy hablando de cuestiones importantes y serias a tomar en consideración como la posición de la mujer en la China revolucionaria y maoísta donde se hablaba de que las mujeres sostendrían la mitad del cielo, en las guerras de liberación nacional de países del Tercer mundo donde la mujer participó al cien por cien en lugares como Mozambique o Vietnam o la justa lucha por un aborto libre y gratuito y por un derecho a disponer de ellas mismas y de sus propios cuerpos. Yo creo que con procesos como estos que lograron desencadenar la furia contenida y silenciada de la mujer durante siglos y transformarlos en torrentes revolucionarios hicieron que el capitalismo sacara grandes lecciones para el futuro. Siempre han tenido grandes facilidades a la hora de modificarse a sí mismos al mismo tiempo que eran transformadas las condiciones objetivas pero conservando siempre la base de la explotación asalariada que es la columna vertebral de su sistema de vida. Y en cuanto a la mujer de pie y no arrodillada decir que básicamente sintieron un profundo miedo y pánico de ver a una mujer totalmente liberada física y espiritualmente e incorporada como una igual más a los procesos de lucha por la producción, lucha de clases y la experimentación científica, los tres géneros de práctica social que existen en la naturaleza según la tesis de Mao Tse Tung. Es por eso que esto explica hoy el espanto y el griterío histérico de los capitalistas sobre los procesos que están liberando a la mujer en zonas del Mundo como Nepal o Perú. Porque se trata de una liberación real que sólo se puede dar bajo el marco de una revolución, de un cambio social significativo para la vida de ellas.

Por eso mismo es radicalmente imposible que en una sociedad capitalista, con los valores propios e indisolubles de este de opresión milenaria del hombre sobre la mujer, esta pueda intervenir plenamente en la práctica social en similar o parecida medida a la que los hombres ya que ellas siguen estando, como decía Lenin, sumergidas en "la esclavitud doméstica" y bajo "la subordinación embrutecedora y humillante, al eterno y exclusivo ambiente de la cocina y del cuarto de niños". Y esto mismo que decía Lenin hace ya muchos años se traduce en cifras que ilustran la realidad de opresión y el expolio de la mujer andaluza ya que esta además de ser explotada a través del trabajo asalariado vendiendo su fuerza de trabajo al mejor postor realiza sobre un 36% más de sobre-actividad en el trabajo doméstico al finalizar su jornada. Se calcula que la mujer de nuestra tierra destina al trabajo en el

hogar como si fuera un segundo trabajo normal de 8 horas pero no remunerado. El Instituto andaluz de la mujer habla elegantemente o con muy poca vergüenza de que se podría describir esto como una situación de pluriempleo virtual pero los que tengan una visión más honesta y realista de esto coincidirán conmigo de que esa feroz doble explotación es la que destruye la propia identidad de la mujer como colectividad ya que se aniquila el mismo escaso tiempo de ocio donde plantear alternativas al modelo de sociedad dominante. Se crea un nuevo paradigma más alienante para la mujer andaluza en la que sólo produce, consume y se vuelve a producir sin haber tiempos dedicados a la formación, la educación o a los simples momentos de placer de ellas. Es por eso de la imposibilidad de que haya liberación de la mujer en un mundo donde sobreviva la explotación y la dominación de estados sobre naciones como ocurre en nuestros días, donde el imperialismo siga recorriendo el planeta aterrando a las gentes que viven o mal sobreviven en él. Mientras exista esa pesadilla llamada capitalismo no puede haber liberación de la mujer posible. Hay que entender esto bajo todas sus condiciones y elementos. La mujer andaluza habla un idioma distinto a los opresores. De hecho siempre ha sido así aunque no nos diéramos cuenta. No puede haber forma alguna de comunicarse entre quienes hablan la lengua de los pobres y los que con su acento modulado y exquisito se distinguen por estar entre los poderosos. Sino recordad cuando Blas Infante ya nos dijo hace varias décadas aquello de que "El lenguaje andaluz tiene sonidos que no pueden expresarse en letras castellanas". Es por eso que ni España ni Europa ni el Capital podrán nunca entender la voz y la semántica de Andalucía y de sus mujeres. Son dos mundos distintos, dos lenguajes antagónicos en constante y tenaz lucha por la transformación o por la claudicación. Por otro lado finalmente reafirmar el innegable hecho de que es verdaderamente impensable y descabellado imaginar una liberación de la mujer andaluza de una manera real bajo el paraguas de una sociedad capitalista. Hablamos de un modo de producción que irradia constantemente unas relaciones sociales y culturales que crean todos esos modelos femeninos de bellezas y de físicos tan inalcanzables e imposibles de asumir para la mayoría de ellas. Esto genera frustración y trastoca la imagen propia de la mujer ya que la hace adjudicarse todos esos roles sexistas a imagen y semejanza de la muñeca Barbie. Para la sociedad machista se trata de un terror elegante, hedonista y agradable pero para la mayor parte de las mujeres es una presión que viven diariamente sumergida en los anuncios, el marketing, la publicidad, la televisión y el cine. Es algo muy difícil de soportar que conlleva todos esos problemas psicológicos o de anorexia ineludibles para toda una campaña global y mediática de promoción de esos valores físicos de las tallas más propias de mujeres con problemas de raquitismo.

Pero hemos de ver donde nos encontramos hoy ¿a donde hemos llegado con todo esto?. Es imprescindible ver las cosas con perspectiva. La mujer andaluza se encuentra varada en un cruce de caminos sin saber todavía que sendero escoger. Son grandes y cruciales decisiones que se han de tomar en la vida. Decisiones que o no van a cambiar nada o lo van a cambiar absolutamente todo. Por un lado con los grandes avances del siglo pasado, logros que han sido mutados y pervertidos por este sistema fagocitador, los poderosos se han dado cuenta del enorme potencial de la mujer como revolucionarias y es por eso que han remodelado todo su discurso público para aprovechar la ira reprimida de la mujer en su beneficio de

continuismo del orden existente. Ahora todos esos partiduchos españolistas del Parlamento andaluz o de los Ayuntamientos locales se manifiestan en contra de la violencia de género, condenan las muertes de mujeres a manos de sus maridos, hacen mil y una manifestaciones con lazos rosas, se muestran profundamente compungidos por el terrorismo machista televisado... Es pura charlatanería de necios. ¿Como si les hubiera importado alguna vez la opresión patriarcal milenaria que pesa sobre la mujer y la hunde!. En Andalucía en el transcurso del periodo que va del año 1999 al 2003 más de 58 mujeres han sido asesinadas. Vamos a la cabeza del Estado opresor español y todavía hablan de que avanzamos en el camino correcto si les seguimos como fieles y obedientes ovejas. Incluso se jactan de haber lanzado guerras contra países como Afganistán para liberar a la mujer afgana del burka feudal cuando a ellos realmente no les importa ni un comino que mujeres trabajadoras hayan sido y sean esclavas con o sin burka (por cierto las afganas siguen llevándolos a día de hoy con el país ocupado y despedazado militarmente por tropas extranjeras incluso en la misma ciudad de Kabul). Y es que se trata de un anacronismo puro y duro. ¿o a caso no lo es, que al mismo tiempo que ellos tienen todas sus correspondientes áreas de la mujer dentro de sus estructuras de poder para sensibilizar sobre la cuestión de género aplaudan, e incluso mediten sobre santificar, a bestias inhumanas como fue Isabel la Católica que solía justificar plenamente las violaciones sexuales perpetradas por sus tropas invasoras sobre mujeres andaluzas por una supuesta promiscuidad de estas?. Esto si que es apología de un genocidio, de un crimen vil e histórico sobre la mujer de nuestro pueblo. La belleza de Andalucía reflejada en sus mujeres se ha visto oscurecida por los advenimientos pasados de nuevas clases sociales que perfeccionaron los métodos de opresión y explotación sobre un pueblo que había alcanzado avances culturales sin precedentes a nivel mundial.

Pero el terrorismo machista y patriarcal no es algo únicamente bibliográfico, libresco ni histórico sino que se están golpeando diariamente y a cada segundo que pasa unas condiciones de vida dignas de la mujer andaluza de clase trabajadora o jornalera. Y esto por ejemplo se hace incluso forzando o empujando al exilio económico a más de 10.000 chicas jóvenes andaluzas de la provincia de Cádiz sólo en el año 2000. Eso explica fácilmente la razón por la que los dueños de Europa quieren que Andalucía seamos parte de su recién nacido imperio porque ellas, nuestras emigrantes andaluzas más jóvenes, van a ser la mano de obra barata y fácil de explotar en los países receptores (parásitos diría yo) del norte de Europa. Así es como comienza el milenio de los avances sociales para la mujer andaluza siguiendo los derroteros de sus programas de reformas sociales. A la mujer andaluza se le hace cosechar fe ciega en los dominadores que del día a la noche visten disfraces humanitarios sensibilizados y compungidos con la problemática de la mujer. Incluso desgraciadamente se ofrecen otras válvulas de escape para aprovechar los potenciales de participación de la mujer en el medio cuando se ofrece televisada y mediáticamente la empresa de trabajar en el seno de ONGs del Tercer mundo con esa política del asistencialismo barato, y que por cierto hace mucho daño a los movimientos armados revolucionarios. Esto les sirve a ellos para encauzar el potencial reprimido en la mujer por vías que sean controlables y que puedan ser frenadas en cualquier momento. Pueden perfectamente decir cuando lo vean práctico para sus intereses de clase eso de "¡hasta aquí hemos llegado!" ya que ellos manejan los

fondos de esas estructuras paternalistas donde han maquillado la cultura del mérito capitalista dándole una envoltura de promoción de la conciencia social. Básicamente se aprovechan de las hambres de interactuar de la mujer y de la buena fe de muchas de ellas para seguir traficando con su ira que ellos redirigen hacia donde no les moleste nunca. Toda esta situación se proyecta todavía más peligrosa cuando vemos la sangrante despolitización que enfrenta una juventud andaluza arrinconada que hace que todas esas recetas de pócimas venenosas sean desgraciadamente mucho más efectivas ante una juventud desunida, invertebrada y con pocos vehículos de expresión o de defensa- ataque.

Pero no todo es negativo. Nos tenemos que mover en parámetros de comprensión y voluntad más que de depresión y de derrota. En los momentos más difíciles es cuando tenemos que ver los elementos negativos que podemos desarrollar hasta que sea posible que se conviertan en positivos para servir a Andalucía y a nuestra justa causa. Apliquemos esto a nuestra realidad y diferenciamos lo que puede tener una dinámica transformadora y liberadora y lo que no, ya que pienso con toda sinceridad que algo comienza a dejarse ver mover en medio de toda esa oscura noche. Vayamos a ver nuestra situación más cercana. Ocurre en los mismos barrios obreros y edificios tipo colmena (la arquitectura capitalista clásica para los barrios de trabajadores) que rodean en forma de anillo los centros históricos de las principales ciudades andaluzas. Se trata de las chicas de Institutos públicos o de formación profesional de zonas de origen proletario y humilde que conocen de primera mano cual es la opción de la liberación de la mujer sobre una base capitalista : poder ser explotadas por igual pero ganando mucho menos junto a hombres en los siniestros Tele Pizza. Estas chicas de los institutos tienen la rabia muy metida dentro de ellas. Su historia no ha sido ni fácil ni afortunada, siempre han tenido que soportar calladas y mudas los abusos de los hombres que estaban por encima de ellas en la escalera de las relaciones de poder. Son las víctimas directas de un sistema sin adorno ni cosmético alguno que las humilla, las denigra y que las niega incluso el derecho a tener una simple identidad como andaluzas sin más.

Durante toda sus enteras vida una de las mayores y más bestiales represiones se ha desatado sobre ellas, sobre sus vidas cotidianas. Están a punto de estallar ya que su ira les duele, las hace daño, las taladra hasta lo más hondo de su espíritu y de su dignidad humana. Ese sentimiento grita por exteriorizarse, por salir fuera, por liberarse y darle la vuelta a la tortilla de las relaciones sociales y de producción. Desde bien pequeñas se las ha dirigido sus vidas en todos los sentidos. La situación de la mujer de nuestro pueblo es una metáfora en carne y hueso de toda nuestra Andalucía, de nuestra historia como nación sometida pero jamás vencida. Es por eso que hemos de sumergirnos en su llanto, sus lágrimas, sus moratones, sus heridas sin cicatrizar, su profundo dolor porque es el mismo dolor de nuestra propia gente. La mujer andaluza tiene un derecho a rebelarse y a levantarse ya que siempre se les ha ordenado que decir (precavidamente sin mostrar inteligencia), cómo decirlo (guardar las maneras), con que tipo de juguetes recrearse (muñecas y trastos de chicas), que ropa vestir ("no vayas a parecer una caliente..."), como comportarse (tímida e inestable), de que manera salir con un chico ("tienes que ser como un barco y hacerle sentir a tu novio que el es la vela"), que fines debería te-

ner en una familia (fregar, acostarse con el marido, procrear, criar niños..), sus fines a nivel personal (que la comida le guste a el)....

Esto tiene todos los tintes de explotar, de saltar por los aires. Pero esto no es meramente espontáneo ya que ellos han sido los culpables últimos de empujar a la mujer andaluza a ese callejón sin salida. Pero esta situación a imagen de la pura nitroglicerina es mucho más grave en el medio rural donde sólo una de cada diez mujeres trabaja el año completo y donde el 38% de ellas trabajan incluso menos de la mitad de este. Esto habla por si mismo de la sobreexplotación de la mujer jornalera que está siendo empujada a todo esa dinámica de desagrarización de la que hablábamos anteriormente. La realidad es mucho más infame para la mujer andaluza del medio rural donde el saqueo de las plusvalías por parte de los ricos capitalistas se encuentra equilibrada a igual medida que la barbarie de la negación de una identidad cultural que se percibe desmontándose hoy en día en el campo andaluz. Y esa es una aportación medular en la cultura y en el modo de ver la vida en Andalucía como señala acertadamente Rosalía Martínez García en su genial libro "Hambre de pan, hambre de tierra". El reto que enfrentamos l@s jóvenes de la izquierda nacionalista andaluza es la de saber moldear con nuestras propias manos toda esa rabia que está ahí y que patea por salir a la superficie convulsivamente, por romper los cristales del poder de un merecido ladrillazo bien dado. En los próximos años se va a decidir los caminos que vamos a seguir todos/as pero ellas en particular han de intentar poder advertir el mundo que ganar que tienen ante sus propias manos. Todo esto convierte a la mujer andaluza en una bomba a punto de estallar. Abrid vuestros oídos por una vez en la vida. Se escucha ya el tic tac. La cuenta atrás ya ha comenzado.

José Herrera